



## Adultos 5.0

*Adults 5.0*

 **Luis Abrahán Sarmiento Moreno<sup>1</sup>**

Facultad de Teología San Vicente Ferrer; Universidad Católica de Valencia (UCV), Valencia, España

### Resumen

Sin negar la alusión a la web sensorial, Adultos 5.0 es una caracterización del hombre posmoderno, su nombre viene dado por los cinco tópicos desde los cuales se aborda el estudio del adulto: sin trascendencia, sin verdad, sin límites, sin moral y sin política; surge en el marco del proyecto “Educar desde y para la vocación”, que concibe la llamada como el aspecto histórico más importante y trascendental del ser humano; usa el método bibliográfico, descriptivo, documental y combina la metodología de la teología especulativa con los métodos de las ciencias sociales y psicológicas, donde se observa que la persona es feliz cuando dedica la vida a aquello que le apasiona, es decir a su vocación. Aunque la tipificación es tan solo un paso dentro del amplio campo de la comprensión filosófica y psicológica del sujeto, ofrecer insumos educativos para que el hombre pueda salirse de la fila, pensar, proyectar y asumir la empresa de su propia vida, es una buena herramienta en el camino de la realización humana y un aporte a la construcción de la cultura de la vocación.

**Palabras clave:** adulto; educación; deber; libertad; vocación.

### Abstract

Without denying the allusion to the sensory web, Adults 5.0 is a characterization of postmodern man, its name is given by the five topics from which the study of the adult is approached: without transcendence, without truth, without limits, without morality and without politics; it arises within the framework of the project “Educating from and for the vocation”, which conceives the call as the most important and transcendental historical aspect of the human being; use the bibliographic, descriptive, documentary method and combines the methodology of speculative theology with the methods of social and psychological sciences, where it is observed that the person is happy when he dedicates his life to what he is passionate about, that is, to his vocation. Although typification is just one step within the broad field of philosophical and psychological understanding of the subject, offering educational inputs so that man can get out of line, think, project and take on the business of his own life, is a good tool on the path of human fulfillment and a contribution to the construction of the culture of vocation.

**Keywords:** adult; education; duty; freedom; vocation.

**Recebido:** 09 maio 2023

**Aprovado:** 26 fev. 2025

**Editoras:** Adriana Aparecida de Lima Terçariol e Patrícia Aparecida Bioto

**Processo de Avaliação:** *Double Blind Review*

#### Notas dos autores

Conflito de interesses: Os autores não declararam quaisquer conflito de interesses potenciais.

#### Para citar este artigo

(ABNT NBR 6023:2018)

SARMIENTO MORENO, Luis Abrahán. Adultos 5.0. *Dialogia*, São Paulo, n. 53, p. 1-14, e24453, jan./abr. 2025. <https://doi.org/10.5585/52.2025.24453>

<sup>1</sup> Misionero, Sacerdote, Doctor en Ciencias de la Educación, Doctor en Teología, Magister en Historia, Magister en Teología Histórica, Especialista en Ética y Pedagogía, Licenciado en Filosofía, Licenciado en Teología. Investigador. Autor de libros; capítulos de libro y artículos en revistas científicas en varios países. [pajaritovuela@gmail.com](mailto:pajaritovuela@gmail.com)

## Introducción

Hace ya varios años que se ha venido hablando de la decadencia de occidente y en concreto de la decadencia de Europa<sup>2</sup>; no obstante, en el libro *Convertire Peter Pan. Il destino della fede nella società dell'eterna giovinezza* Armando Matteo trata el tema con gran originalidad. Dice que la pandemia del Covid 19 ha dejado en evidencia el tipo de adulto que constituye la sociedad de hoy: un adulto sin trascendencia, sin verdad, sin límites, sin moral, sin política; endiosa a la juventud y le rinde culto y la ve como el ideal de vida; en definitiva, sufre el síndrome de Peter Pan.

Cuando el adulto no asume su rol y se niega a asumir las características que le son propias se desfigura y deja sin referentes a niños y jóvenes; licúa a la sociedad. La sociedad líquida confunde las estructuras, los roles, los valores y los demás aspectos que en otros momentos de la historia parecían estar claros. De este modo pone en grandísimas dificultades las acciones que tradicionalmente formaban y daban cohesión a la sociedad ¿Cuál es ahora el papel de la Iglesia? ¿Cuál es el papel actual de la escuela? Por preguntar solo por dos de los aspectos más cercanos a nuestro interés ¿Se deben dar los procesos de educación y evangelización? Si la respuesta es favorable ¿Cuál es el currículo mediante el cual se deben abordar?

### 1 El síndrome de Peter Pan

El adulto posmoderno tiene fronteras movedizas y se trazan por la comodidad momentánea del individualismo y del placer; el Adulto 5.0<sup>3</sup>, es camaleónico por conveniencia. La bandera de todos los colores tiende a imponerse en el mundo, no solo en el campo sexual, sino que, con esa mentalidad del disfrute, del experimentar y del todo vale, el hombre posmoderno puede ir de un extremo al otro, o hacer cualquier tipo de combinación en asuntos tradicionalmente institucionales como el matrimonio, la política, la religión, la educación y hasta en las costumbres alimentarias. «Toda afiliación y toda decisión puede ser cuestionada [...] al fin y al cabo, ¿quién podría ofrecer hoy alguna lección de coherencia?» (Matteo, 2021, p. 43 - 44).

La vida del Adulto 5.0, parece más ligera; como dice A. Mateo (Cf. 2021, p. 53): Liberados de la trascendencia religiosa y secular, no quieren salir de la minoría de edad, participar en la vida de la polis o crear un mundo más justo; lo que quieren es

---

<sup>2</sup> Los escritos de autores como Oswald Spengler, Amando de Miguel, Robert Sarah; por citar solo algunos nombres que alzan su voz en este sentido.

<sup>3</sup> A. Matteo publica en el año 2020 el libro *Pastorale 4.0. Eclissi dell'adulto e trasmissione della fede alle nuove generazioni* esta visión que para él es pastoral, inspira para lo educativo, el título de este artículo.

unas vacaciones junto al mar, pasar el tiempo cuidando sus afectos, cuidando su cuerpo, la nevera llena, tener sexo, divertirse, soñar y una cápsula de microautonomía para olvidar el tedio y la muerte.

¿Y acaso la reciente pandemia no ha demostrado de primera mano lo estrechamente vinculadas que están las economías de los países occidentales a la causa del disfrute humano? Hay una economía y un mercado del ocio nunca vistos en la historia de la humanidad. Restaurantes, bares, pizzerías, discotecas, hoteles, spas, balnearios, gimnasios, centros de belleza, centros de adelgazamiento y muchos otros mercados relacionados con el placer y el bienestar, se han visto repentinamente en medio de una crisis por las medidas necesarias para contener el coronavirus y han necesitado grandes sumas de dinero para no cerrar del todo (Matteo, 2021, p. 46).

La actual condición de vida goza de gran encanto y esplendor, que difícilmente haya alguien dispuesto a renunciar, por ejemplo, a la velocidad de los medios de transporte, a los tratamientos médicos, a los artefactos domésticos, a la comunicación digital y las infinitas posibilidades que ofrece el internet, a los avances en la moda cosmética y tecnológica y a las conquistas civiles y legales; «nadie querría retroceder en los logros y en las nuevas condiciones en las que hoy se desenvuelve la existencia humana» (Matteo, 2021, p. 45); asunto que desde el pasado siglo vislumbra la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (GS) del Concilio Vaticano II (Vat. II), que a su vez abría el debate sobre la madurez y personalización:

En consecuencia, en progresión siempre creciente, se multiplican las mutuas relaciones humanas, a la vez que la misma «socialización» conduce a nuevas relaciones, sin que al mismo tiempo determine paralelamente la correspondiente madurez en los individuos y en las relaciones verdaderamente personales «personalización» (*Gaudium et Spes*, 1965 n.6).

Se hace difícil responder a la pregunta que plantea A. Matteo, si «fue la conversión juvenil de las actuales generaciones adultas la que dio vida y forma a la economía y al mercado que hoy guían el destino del mundo, o si fueron las actuales formas de la economía y el mercado las que dieron lugar a la conversión juvenil de las generaciones adultas» (Matteo, 2021, p. 50). Lo que es fácil ver es que el comercio enfoca su publicidad en hacernos más jóvenes, más guapos, más en forma y a tener más capacidad de disfrute.

El periodo de endemia (en el que estamos) permite ver esa sed de volver a ser como antes, de volver cuanto antes a disfrutar de la vida, volver a ser joven (para siempre). Paradójicamente, en lo que sí volvemos a estar como antes, es con el dinero

que los jóvenes suelen tener en el bolsillo. El verdadero legado de la pandemia es una deuda pública estelar, unos índices de inflación disparados y un empobrecimiento generalizado.

Aquí está el adulto en el que nos hemos convertido: una masa de personas de cuarenta, cincuenta y sesenta años que hacen todo lo posible para no envejecer, llegando a la vejez sin haber sido nunca adultos, estando en todo caso demasiado ocupados en mantenerse jóvenes, creando así las condiciones para acabar con los jóvenes de veras (Matteo, 2021, p. 51).

El síndrome de Peter Pan en la sociedad posmoderna, hay que tomarlo muy en serio, cuando padres y maestros dejan de cumplir su rol de “autoridad” y se ofrecen como “amigos”; no solamente dejan a los niños y jóvenes sin referentes, sino que como “falsos jóvenes” ocupan sus espacios. Lo que estamos viendo es una cuestión profunda de mentalidad, no es una simple moda o actitud superficial; el Papa Francisco advierte: «esta no es una cuestión secundaria [...] Comprender esto permite distinguir la alegría de la juventud de un falso culto a la juventud que algunos utilizan para seducir a los jóvenes y utilizarlos para sus fines (Papa Francisco, *Christus vivit*, 2019, n. 80).

Al mismo tiempo, los manipuladores utilizan otro recurso: una adoración de la juventud, como si todo lo que no sea joven se convirtiera en detestable y caduco. El cuerpo joven se vuelve el símbolo de este nuevo culto, y entonces todo lo que tenga que ver con ese cuerpo se idolatra y se desea sin límites, y lo que no sea joven se mira con desprecio. Pero es un arma que en primer lugar termina degradando a los jóvenes, los vacía de valores reales, los utiliza para obtener beneficios personales, económicos o políticos (Papa Francisco, *Christus vivit*, 2019, n. 82).

El adulto posmoderno «alimentado por la maquinaria económico-cultural dominante que degrada y vacía a los mismos adultos y jóvenes, con el único fin de hacer dinero» (Matteo, 2021, p. 52). ha conquistado como nunca antes libertad y singularidad y siente que estas características son las que le identifican; pero los resultados demuestran que no estaban preparados para tal regalo «es como un coche muy potente puesto en manos de niños que sólo saben montar en el triciclo [...] Por eso no es de extrañar que el mundo contemporáneo esté también marcado por tantas ambivalencias y una serie infinita de contradicciones» (Matteo, 2021, p. 48). «Se impone, así, substancialmente el perfil de un adulto cada vez más introvertido, narcisista y ególatra, cínico y manipulador. En una palabra, cada vez más

“intransitivo”, es decir, todo lo contrario de lo que en verdad significa e implica ser un adulto» (Matteo, 2021, p. 53).

«Una adecuada comprensión del hombre, posibilita una apropiada conciencia de sus dimensiones, de su ser profundo trascendental, de su sistema axiológico existencial, de su *εὐδαιμονία* y *vocatio*» (Sarmiento, 2021a, p. 455). Si bien la escuela debe ser necesariamente abierta, la educación debe tener parámetros claros ¿Qué clase de adultos estamos formando? ¿Qué tipo de educación deben recibir actualmente los futuros adultos? Al parecer se abre espacio «la idea de educar desde y para la vocación; tarea que implica pasar la página al desencanto que ha producido la educación bancaria, industrial y egoísta de los dos últimos siglos» (Sarmiento, 2021a, p. 455).

## 2 Fisonomía del adulto 5.0

Nada agrada más al hombre posmoderno que le digan que revela muchos años menos de los que en realidad tiene, que es el ser más guapo que se conoce en la comarca, que el dinero y los bienes que posee le lucen de una forma particular, que el gradiente de su inteligencia es extraordinario; quiere todo esto y mucho más, pero sin que tenga que hacer ningún esfuerzo; tiene una “mentalidad mafiosa”, es decir quiere lograr dinero y bienes de forma fácil y rápida; y con el dinero comprar todo lo que el capricho le va ordenando día a día: con dinero compra sexo, con dinero compra belleza, con dinero compra lujos, con dinero compra conciencias, con dinero interpreta la ley a su acomodo, con dinero compra poder y prestigio.

A. Matteo, (2021, p. 34 - 35) presenta la fisonomía de los adultos posmodernos, los identifica como: seres privados desvinculados de cualquier pertenencia (salvo el *oikos* y la familia en su sentido utilitario), resalta la heterogeneidad como reacción a la homogeneidad vivida tanto en la burguesía como en el proletariado, destaca igualmente al hombre en su autonomía subjetiva, pero a su vez unidos por una lógica de vida y un sistema de mitologías inconscientes.

El adulto posmoderno elimina de forma brusca y progresiva aquella condición de subordinación de la existencia del hombre frente a los esquemas jerárquicos. De modo que el hombre subjetivo se pone como «medida de todas las cosas» y en cuanto no hay nada más allá ni por encima del mismo hombre reclama el máximo de su libertad y su singularidad. Los cinco aspectos con los que A. Matteo, (2021, p. 35 - 42) profundiza la caracterización del hombre posmoderno son los siguientes: el

adulto sin trascendencia, el adulto sin verdad, el adulto sin límites, el adulto sin moral y el adulto sin política.

### 2.1 El adulto sin trascendencia

Cuando el hombre considera que no hay nada más allá ni nada por encima de sí mismo, pierde la noción de cualquier tipo de trascendencia. En primer lugar, se da la negación del orden divino y en segundo lugar se niega su propia trascendencia histórica y existencial. El hombre es tierra (humano - humus) y es para la tierra. Surge la paradoja de su sed de grandeza y el encuentro con su profunda debilidad «el hombre no sólo sufre por el dolor y la progresiva disolución de su cuerpo, sino también, y aún más, por el temor de una extinción perpetua» (Gaudium et Spes, 1965, n.18).

Al perder el sentido de trascendencia pierde su horizonte más seguro y termina acomodándose al mundo presente (Cf. Carta de san Pablo a los Romanos, 12, 2), se entrega «a aquel espíritu de vanidad y malicia que convierte la actividad humana, ordenada al servicio de Dios y del hombre, en instrumento de pecado» (Gaudium et Spes, 1965, n. 37). El hombre en su vanidad ya no se considera deudor de nadie, sino que al contrario sospecha que todos le deben y termina haciendo que tanto el aparato religioso como el estatal le rindan cuentas; e incluso, culpa al establecimiento de ser el responsable de su empequeñecimiento, de ser quien le ha llevado a su minoría de edad y le ha hecho inviable.

Muchos que viven en un materialismo práctico, están muy alejados de percibir claramente este dramático estado, como tampoco tienen ocasión de pensar en él quienes se encuentran oprimidos por la miseria. Piensan muchos que en una variada interpretación de esa realidad es donde han de encontrar la tranquilidad. Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad, mientras abrigan el convencimiento de que el futuro reinado del hombre sobre la tierra llenará por completo todas las aspiraciones de su corazón (Gaudium et Spes, 1965, n. 10).

Para S. Fontana, la perspectiva de la vida eterna también es, un tema social; ante lo cual se pregunta si la sociedad tiene responsabilidades más allá de la vida terrena de las personas, también por su salvación integral, y si es posible trabajar seriamente por la salvación material sin abrirse hacia la perspectiva de un deber hacia una salvación espiritual y eterna. «No hay duda de que una de las señales más preocupantes de nuestra época es el debilitamiento de la actitud de las personas a

identificar en las cosas, en la naturaleza, una vocación, un llamado a asumir una responsabilidad» (Fontana, 2009, s. p.).

## 2.2 El adulto sin verdad

Se da «cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien, con lo que la conciencia se va oscureciendo progresivamente por el hábito de pecar» (Gaudium et Spes, 1965, n. 16). En este caso más que la negativa absoluta de la verdad, lo que se pretende es describir al hombre posmoderno como “un sujeto sin una verdad”, y licuado en una proliferación de verdades. En cuanto no hay verdades dominantes y ya no vale el sistema impuesto por las clases dominantes, ni los propuestos por las iglesias o los credos, para “acordar la verdad” se tiene que recurrir al “ecumenismo de las minorías”.

En este campo del relativismo se combinan y diluyen los roles, al igual que las profesiones, las religiones y las etapas de la vida. Y en cuanto las fronteras se vuelven movedizas resulta hasta necesaria la pluriafiliación. «Las necesidades superiores son relativamente débiles y no se dejan sentir con particular necesidad y urgencia. Por eso quedan relegadas y aplastadas por las preocupaciones más materiales» (Gevaert, 1984, p. 18). S. Fontana citando a J. Ratzinger afirma que «el hombre no es fruto de la coincidencia, y tampoco de un conjunto de convergencias, determinismos o interacciones psico-químicas; es un ser que goza de una libertad que, aun teniendo en cuenta su naturaleza, la trasciende» (Fontana, 2009, s. p.).

Cierto que tal caridad y amabilidad nunca nos deben hacer indiferentes para la verdad y el bien. Al contrario, la misma caridad impulsa a los discípulos de Cristo a que anuncien a todos los hombres la verdad salvadora. Mas conviene distinguir entre el error, que siempre se ha de rechazar, y el hombre equivocado, que conserva siempre su dignidad de persona (Gaudium et Spes, 1965, n. 28).

«El hombre es aquel que se niega a trascender a sí mismo y vivir la experiencia del don de sí y de la formación de una auténtica comunidad humana, orientada a su último destino: Dios» (Fontana, 2009, s. p.). «Por tanto, no existe humanismo si no está abierto hacia el Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que ofrece la verdadera idea de la vida humana» (Papa Pablo VI, *Populorum Progresio*, 1967, n. 7). «Si la vocación no es plena, no puede ser, ni siquiera, una vocación. Si es plena, ella revela la trascendencia. Si no lo es, el hombre es víctima de una antropología del deseo, que no constituye un verdadero humanismo» (Fontana, 2009, s. p.).

### 2.3 El adulto sin límites

Hace ya 60 años que el Vaticano II enunciaba que «con la incesante actividad de su inteligencia, a través de los siglos, el hombre ha logrado ciertamente grandes progresos en las ciencias experimentales, técnicas y liberales. En nuestra época, además, ha conseguido extraordinarios éxitos en la investigación y en el dominio del mundo material» (Gaudium et Spes, 1965, n. 15). A. Matteo (2021) por su parte subraya la extraordinaria capacidad del hombre para superar sus propios logros y gracias al avance tecno-científico fijarse metas cada vez más ambiciosas; esto resulta genial, si no fuera porque la gran mayoría de los hombres posmodernos en su superficialidad llegan a perder la noción de sus propios límites.

Se pueden encontrar dos vertientes en lo que se refiere a ese hombre inacabado: la planteada por A. Matteo (2021) en la que describe al adulto contemporáneo como un laboratorio de continuos experimentos que le convierten en una especie de animal que nunca ha crecido del todo, que nunca se ha hecho del todo adulto; y una visión optimista que ve al hombre, como aquel que constantemente debe nacer (nacer de nuevo) del todo; y para tal fin debe descubrir la llamada. La vocación, nos lleva a nacer de nuevo: nacer del todo (Cf. Evangelio de san Juan, 20, 16; 21, 18 - 19).

La vocación es lo más importante del ser, es lo que orienta la existencia, la razón por la que fuimos creados, el motor del presente y lo que alimenta los sueños y las aspiraciones auténticas [...] La vocación no es el mayor tesoro, la vocación es el tesoro, su descubrimiento y vivencia, le dan sentido y plenitud a la existencia (Sarmiento, 2021b, p. 99).

El hombre tiene la feliz tarea de nacer de nuevo (Cf. Jn 3, 3 - 8). «El animal nace una vez, mientras que el hombre nunca ha nacido del todo, tiene el trabajo de engendrarse nuevamente, o esperar ser engendrado» (Cabiedas, 2019, p. 225). «Para la alondra y la liebre no existe más que una única forma de ser lo que son. Pero para el hombre hay millones de maneras de ser hombre» (Barraca, 2003, p. 122).

Para quien reclama la libertad (egoísta) ilimitada, el otro es un estorbo, un condicionamiento externo y una ruina contra quien hay que luchar. Así, el peor enemigo es la muerte, porque quiebra completamente la libertad y vuelve absurda la vida (Gevaert, 1984, 17). Por su parte A. Matteo (2021) induce la reflexión sobre la muerte y de un modo provocador se le antoja lejana, en el aspecto físico y psicológico. En el aspecto físico, por la capacidad vital que se logra gracias a varios factores y en el aspecto psicológico en cuanto que el hombre quiera desentenderse de esta

realidad. La muerte es un problema, «tiende a considerarse la muerte como un hecho. Pero es un hecho no satisfactorio. Y así se prefiere no pensar en ella, cerrando la puerta al posible descubrimiento de sus más profundas dimensiones» (Gelabert, 2006, p. 58).

«El hombre tiene entre sus manos el periodo de vida que está entre su nacimiento y su muerte; es como si en la historia, al menos para el mismo hombre, se hiciera un corte transversal y se le entregase para que escriba cada página y cada capítulo; este compendio que se tendrá “impreso” el día después de su muerte. Su historia» (Sarmiento, 2021b, p. 91). Al respecto nuestro autor, hace ver como el hombre posmoderno tiene en gran estima el disfrute y procura dejar a un lado la responsabilidad, asunto que hace varios siglos se planteaba.

Lo único que nos consuela de nuestros males es la diversión, y sin embargo es el mayor de nuestros males. Porque ella es la que nos impide principalmente pensar en nosotros, y la que nos hace perder insensiblemente. De no ser por ella viviríamos en la congoja, y esta congoja nos impulsaría a buscar un medio más sólido de salir de tal estado. Pero la diversión nos entretiene y hace que llegemos insensiblemente a la muerte (Pascal, 1985, n. 217).

#### *2.4 El adulto sin moral*

En la singularidad no hay criterio moral, máxime cuando el ego es profeta del disfrute y del placer. Así que es común encontrar manifestaciones, como la conocida como «vitalismo plebeyo» (Matteo, 2021, p. 39): se retoma lo que dentro de la lógica del consumo y del espectáculo se ha vivido desde antaño en las fiestas populares, para mezclar los vicios con el cinismo y el desencanto de la vida con tintes nihilistas. Entonces a vivir que son dos días y ya estamos terminando el primero; la sociedad posmoderna asume el disfrute sin límites y entre la exaltación y la resaca se pierden las ilusiones y la utopía; se tilda al statu quo, como causante de engaños, bajo la constante sensación de sueños incumplidos. La sensación diaria del eterno retorno y la eterna derrota, como lo representaría gráficamente el “mito de Sísifo”.

La vida centrada en el consumo y en el disfrute, tiene entre sus manifestaciones “la última moda” (cosmética y tecnológica); sabemos que la estrategia del consumismo es mantener al consumidor pendiente de satisfacción a largo plazo, mantenerlo como “el eterno insatisfecho” y para tal fin se usa la publicidad del “paraíso terrenal”. Es el reinado de la cultura hedonista, sostenida por una economía del consumo; a tal punto que hay que consumir no solo los bienes, sino también la

vida misma. Consumir y disfrutar que al fin es lo único que queda, “pues nadie me quita lo bailado”. La idea triunfante parece ser que:

La vida es pura inmanencia rodeada de muerte; los fines últimos, las causas colectivas, los grandes objetivos son ilusiones o, más bien, engaños infligidos por los poderosos a las clases populares; cada individuo sólo persigue su propio placer y su propio interés personal o familiar; la realidad es inmutable; todo régimen político es equivalente; los seres humanos son demasiado débiles para comportarse con coherencia; el propio problema de la coherencia carece de sentido y es abstracto; debemos disfrutar de la vida mientras se pueda, con el sexo y el consumo, con el entretenimiento y los juegos, la comida y las drogas (Matteo, 2021, p. 39).

No obstante, es posible pensar que «este período de los derechos ha finalizado por íntima consunción y por íntima contradicción. Si todos tienen el derecho a tener sólo derechos, ¿por qué alguno debería tener el deber de respetar este derecho?» (Fontana, 2009, s. p.). Parece que no son tan turbias las realidades y que siempre es posible asistir a un «llamamiento ético-histórico [que] mira también a la creación de nuevas y mejores estructuras, aptas para asegurar una mayor justicia» (Gevaert, 1984, p. 25).

### *2.5 El adulto sin política*

Armando Matteo (2021) prefiere llamar al adulto posmoderno sujeto post - político; realidad que se da tras el desmoronamiento del concepto “tradicional” de familia y de política. De modo que frente a lo uno y a lo otro se promulgan modelos alternativos; de igual modo tanto en lo uno como en lo otro, prima el sentido utilitario. Si pudiésemos encontrar un ejemplo nos podríamos referir a la “política del administrador de un edificio”: Se nombra un presidente porque se necesita, no hay alternativa, pero solo para que promueva el bien práctico del conglomerado, pero cada uno de los vecinos reclama para sí la individualidad, la singularidad y la irrepresentabilidad. La paradoja de lo público y de lo privado:

Todos reclamamos un ejercicio total de la libertad para todos -libertad de circulación, libertad de expresión ideológica, libertad de especulación económica y financiera, libertad de preferencia de género y gustos sexuales, y al mismo tiempo, casi ingenuamente, exigimos disfrutar de un aparato estatal capaz de ofrecer a todos protección jurídica, garantías sociales y seguridad, lo que inevitablemente requiere la aplicación de leyes, impuestos, restricciones, controles, cámaras por doquier que chocan precisamente con las necesidades de libre maniobra de los individuos (Matteo, 2021, p. 49).

El hombre post - político y post - familia, ha caído en la supra valoración de lo animal y la infravaloración de lo humano; humaniza al animal (le pone ropa, lo pone en su hábitat, le obliga a tener una serie de rituales, le lleva a la escuela, etc.) y le proporciona todas las “comodidades”; entre tanto se dice: “no quiero hijos, porque quiero vivir”, “prefiero tener un perro a tener un hijo”... y se derrochan alabanzas para exaltar las cualidades del animal, mientras se cae en la “aporofobia” y se cierran los ojos ante la miseria de los demás. Los que en la mañana salen a la calle a manifestarse contra la tauromaquia, son los mismos que salen en la tarde a reclamar el derecho a la interrupción del embarazo y en la noche a reclamar el derecho a morir dignamente.

Asistimos al espectáculo de la vida y a la vida como un espectáculo. Puede surgir la pregunta ¿Dónde podría uno sentirse más libre y único al mismo tiempo que en Facebook, Instagram, Twitter y TikTok?; sin embargo, es en las mismas redes sociales donde se encuentra el terreno más abonado para la falsedad, el engaño y el delito. «Donde hay mayor espacio para la realización de la propia libertad y de la propia unicidad, también es mayor el espacio del mayor peligro y la mayor desestabilización del ser humano» (Matteo, 2021, p. 42).

El querer y la ilusión pueden tener un carácter ilimitado, «pero para con-vivir, se hace necesario que ese sueño se concrete y cuando algo se concreta adquiere una medida, ese canon propicia un límite y ese límite es la norma, que se convierte como en el “contrato” de un pueblo» (Sarmiento, 2010, p. 197); el contrato, que no puede estar fundado sino en el deber (Fontana, 2009, s. p.), pues cuando el hombre tiene el derecho de tener sólo derechos termina con el derecho a nada. Se convierte en el «quicio que permite que cada ciudadano y todo ciudadano se mueva, solo con el límite que él, de alguna manera, acepta» (Sarmiento, 2010, p. 197).

### 3 Conclusiones y recomendaciones

A la clásica pregunta que se plantea en el currículo: ¿qué enseñar? Se responde con una frase de cuatro palabras, pero que bien comprendida, sería la razón por la que tanto la Iglesia como la escuela puedan tener vigencia en esta postmodernidad: “ENSEÑAR A VIVIR BIEN”. La Iglesia “juega” a responder con instituciones y formas milenarias, a un paisaje que es completamente distinto al que originó dichas formas e instituciones; y, en las instituciones educativas, se mantiene un “doble juego”; de una parte se esgrime la idea que la educación religiosa no aporta substancialmente al currículo; sin embargo aunque se reduzca a su mínima expresión (una hora a la

semana), y como algo opcional, los países, aún los considerados laicos y/o areligiosos, conservan la oferta de educación religiosa escolar.

Si acordamos que lo que hay que enseñar es a “vivir bien”, las materias más importantes, serían las que tienen que ver con la formación más profunda de la persona, las que aborden la dimensión interior o espiritual del hombre. De muchas áreas la información que se necesita está a un clic, pero, por la web, no pueden correr aquellos elementos esenciales que hacen que cada individuo humano se apropie de lo más profundo de su ser, descubra su vocación o propósito de vida y se entregue a la realización de su plenitud. Por lo visto, al menos hay que mantener abierto el debate acerca de si, ¿se deben dar los procesos de educación y evangelización? Y que a la par se pueda seguir pensando acerca de ¿Cuál es el currículo que pueda responder a las necesidades fundamentales y vitales del hombre?

La realidad del hombre posmoderno lleva a revisar el currículo que fundamenta la educación. Todo hombre cuando nace, viene dotado de una “caja de herramientas”, es como un “artefacto actualizable”, en otras palabras, viene dotado de posibilidades y de potencialidades; es su responsabilidad descubrir esos talentos (Cf. Evangelio de san Mateo 25, 14 – 30), desarrollar y adquirir carismas (Cf. Primera carta de san Pablo a los Corintios 12, 4 – 12) y llevar su vida hacia la plenitud (Cf. Evangelio de san Mateo 5, 48). El papel de la educación es encontrar esas muescas (o puertos); descubrir y dar respuesta a esa sed, a esos anhelos, a esos fervientes deseos del hombre, para que la fe y la vida vayan por el mismo camino.

La Gaudium et Spes (1965), hace conciencia sobre las múltiples y contradictorias opiniones que la humanidad construye sobre sí misma y advierte la conveniencia de dar una respuesta eficaz; que, sin desconocer las debilidades del hombre, le haga reconocer rectamente su dignidad y vocación. El mismo documento apuesta por la vida y su trascendencia; y desde aquí se abre el espacio para avanzar hacia la construcción de una cultura de la vocación. Cuando la vocación tiene lugar central en una sociedad, sus miembros encuentran el sentido de sus vidas; de otro modo, el hombre y por ende la sociedad marchan sin sentido. «La llamada de Dios, en cuanto percibida por el hombre, produce una visión nueva de la vida» (Rodríguez, 1986, p. 20).

Una «cultura vocacional» (Juan Pablo II, 1997, n. 2), se plantea como alternativa a la visión egocéntrica del hombre (Cf. Gevaert, 1984, P. 14 – 20) y de una sociedad que da primacía a los derechos y relega a un segundo plano los deberes (Fontana, 2009, s. p.). Alcanzar la excelencia en la vocación es la meta natural del esfuerzo diario de crecimiento personal, concomitante con la felicidad. La vocación desborda

la comprensión puramente natural y abre al hombre a su trascendencia histórica y existencial (Cf. Sarmiento, 2021b, 94 – 95)

### Referencias

BARRACA, J., *Vocación y persona ensayo de una filosofía de la vocación*, Unión editorial, Madrid 2003.

CABIEDAS, J., *Antropología de la vocación cristiana. De persona a persona*, Sígueme, Salamanca 2019.

CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 1977<sup>40</sup>.  
GELABERT, M., *Vivir la salvación así en la tierra como en el cielo*, San Pablo, Madrid 2006.

GEVAERT, J., «La vocación humana», en A. FAVALE (ed.), *Vocación común y vocaciones específicas II Aspectos teológicos*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1984, 13 – 30.

FONTANA, S., «En la plenitud de su vocación antropología del primado de los deberes sobre los derechos», *Persona y cultura*, n 6, año 6, Fondo Editorial San Pablo, Arequipa 2009, <<https://tinyurl.com/27kshdyn>>, [consulta: 25 – IV – 2022].

MATEO, A., *Pastorale 4.0. Eclissi dell'adulto e trasmissione della fede alle nuove generazioni*, Ancora, Milano 2020.

Matteo, A, *Convertire Peter Pan. Il destino della fede nella società dell'eterna giovinezza*, Ancora, Milano 2021.

PAPA FRANCISCO., Exhortación postsinodal *Christus vivit*, 25 de marzo de 2019, <https://acortar.link/p9NPCU> [consulta: 23 – X – 2022].

PAPA JUAN PABLO II., «El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!», *Mensaje para la XXXV jornada mundial de oración por las vocaciones* 3 de mayo de 1997, <https://acortar.link/odLpoz>, [consulta: 13 – IX – 2022].

PAPA PABLO VI., *Carta Encíclica Populorum Progressio*.

PASCAL, B., *Pensamientos*, Orbis, Barcelona 1985.

RODRÍGUEZ, P., *Vocación trabajo contemplación*, Universidad de Navarra, Pamplona 1986.

SARMIENTO, L., «Educación e inclusión en la construcción de nación colombiana. Dos experiencias en la segunda mitad del siglo XX», *Revista de investigaciones UNAD* 9 (2010) 185 – 205.

SARMIENTO, «Actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación», en A. FERNÁNDEZ, M. FUERTES & O. MORENO (ed.), *Alfabetización en la nueva docencia*, Tirant Humanidades, Madrid 2021, 455 – 467.

SARMIENTO, «Educación y plenitud humana», *Studies in education sciences* 3 (2021) 88 - 108.

Citas, siglas y abreviaturas bíblicas, tomadas de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao 1975